

**Desde una foto en blanco y negro (por Ladi Madryd)**

Querida Luisa:

No sé si te acordarás de mí. Han pasado tantos años que dejé de contarlos; quizá porque tú dejaste de escribir historias en papel milimetrado, con el margen trazado por una débil línea azul. Tan tenue como la que separa el ayer del mañana. Un ayer lejano y un mañana que ya ha pasado.

Reconozco ese gesto en tu cara: la sorpresa tatuada en el entrecejo. Ahora tiene la sinuosa forma de las emociones, entonces, solo era un infantil esbozo. La mirada es la misma, capaz de lanzar miles de dardos, capaz de acariciar; aunque quieran estrangularla esas patas de gallo.

Sé que no esperabas esta carta. Yo tampoco pensé escribirla. Pero tenía que declararte mi admiración. Gritarte mi amor. Palabras sin reproches... quizá una pregunta sin acritud. Ya ves, ahora soy más leída e instruida. Pero no, no seré quien te pregunte si esto es lo que has hecho conmigo.

Te miro desde aquí abajo, no creas que, porque eres muy alta, aunque es verdad que tus piernas se han estilizado y que, en conjunto, eres resultona. Te has puesto las gafas de leer. Ahora son progresivas. Esas gafas que un día fueron motivo de burla -cuatro ojos, empollona- y que hoy llevas sin pedir disculpas.

Tengo escalofríos. Será porque es invierno o porque te escribo desde la foto en que viste el mar por primera vez, con aquel bikini granate. Seguro que no te acordabas de aquel bikini con margaritas.

¿Y de tus primeras veces? Aquel beso con los labios apretados y el corazón encogido. Un te quiero acelerado y susurrado en el portal. El carné de conducir con la L como un trofeo. Ir a Barajas y ver despegar un avión hacia tus sueños.

Ha pasado tanto tiempo... pero no he dejado de pensarte ni un instante. Imagino tu respiración pausada, tu cara aplastada contra la almohada, el pelo revuelto... Pelo estropajo te llamó aquella niña. Y te dolió más que los tirones de mamá al peinarte. Gritabas por dentro.

En eso sí has cambiado; ahora elevas la voz contra todo lo que se sale del margen. En ese espacio no se escribe. Me rindo ante esa rebeldía adolescente que hoy peina canas y rizos no definidos. Pero a estas alturas de tu vida, rizo arriba, rizo abajo, poco o nada despeina.

Querida Luisa, no lo has hecho tan mal, no seas tan dura contigo. Esto es vivir. Unas veces haces cosas buenas, incluso excelentes, y otras no tan buenas, incluso horribles. Equivocarse forma parte de este juego. Cómo no quererte, cómo no admirarte.

Me paseo entre tus recuerdos, en blanco y negro, las primeras fotos en color. Sigues teniendo aquella sonrisa, aprendiz de carcajada, una mueca que dejaba el colmillo al descubierto. Y que levantó alguna pasión...

¿No estarás poniéndote triste? Desde aquí abajo no veo bien tus ojos. ¿Sabes? Me duele verte cargar con culpas que no mereces, el peso de esa mochila que fue creciendo contigo. Estoy aquí, siempre he estado aquí. Aunque me dejaras en el trastero. Eres lo mejor que me ha pasado.

No vayas a confundir esto con nostalgia. Es otra cosa. Es el reconocimiento de lo que has conseguido dentro de ese cuerpo que protesta al levantarse, que duele porque ha vivido.

Puede que no tenga demasiado sentido que la niña que fuiste te escriba ahora, en letra Times New Roman, a la mujer que eres. Llámalo magia. La magia de que te vuelvas a nombrar. Luisa.

Antes de decirte adiós, aunque quizá debería decirte hasta pronto, mira a tu alrededor. Las palabras siempre han estado ahí, para decir quién eres, quién fuiste. Quién serás. Nos queda tanto por contarnos.

He encontrado una palabra: analgésico. Y sí, alivia un poco el miedo de irrumpir en tu vida de nuevo. Supongo que no sabía cómo te tomarías esta declaración de amor.

Tienes el poder de la escritura entre tus dedos, la posibilidad de contestarme a esta carta. Como solo tú sabes hacerlo.

No te diré siempre tuya porque eres yo... o quizá yo soy tú.

Te quiero. Piénsame. Recuerda siempre que el amor más grande que he vivido es este; abrazar a la niña que fui y que has convertido en una mujer. Una mujer que deja huellas sin tacones.

Hoy lo sé: nadie me ha amado tanto como tú. Y nadie podrá hacerlo mejor.

A handwritten signature in blue ink, consisting of a long, sweeping horizontal line that curves upwards at the right end. Below this line, the name "Luisa" is written in a simple, clean font.

Luisa